

MODELOS DE UTOPIA PARA LA REPÚBLICA INGLESA:

JOHN ELIOT Y GERRARD WINSTANLEY

Patterns of Utopia for the English Commonwealth:

John Eliot and Gerrard Winstanley

ALICE MANUELA GUIMARÃES

(Universidade Aberta, Lisboa, Portugal)

Resumen

Durante el interregno inglés, John Eliot y Gerrard Winstanley escribieron sus utopías en hemisferios diferentes, retratando diferentes modelos de utopías que ofrecían modelos alternativos de códigos legales para una plataforma divina de gobierno que ellos apremiaban a los ingleses para que los emulen. Su radicalismo en lo concerniente al poder real, el orden político y la estabilidad, el mejoramiento de las condiciones sociales y la tolerancia religiosa, fueron retratados dentro de sus propios textos utópicos: *The Christian Commonwealth* y *The Law of Freedom*. Un análisis pormenorizado de estos textos que nunca han sido agrupados y reunidos por eruditos, ilustra el rango de la imaginación política de sus autores y provee una oportunidad para examinar modos diferentes de tratar con los asuntos políticos y sociales y perspectivas diferentes para soluciones ideales de tales autores que estuvieron tan comprometidos en conectar a la utopía con la realidad. Dentro de este extraordinario contexto político, la acción política y la literatura utópica gozan de una simbiosis sin paralelo.

Palabras clave: utopía | interregno | acción política.

Abstract

During the English Interregnum John Eliot and Gerrard Winstanley wrote their utopias in different hemispheres, depicting different patterns of utopias which offered alternative models of code laws for a divine platform of Government they urged the English to emulate. Their radicalism concerning the royalist power, the political order and stability, the improvement of social conditions and religion tolerance, were depicted within their utopian texts: *The Christian Commonwealth* and *The Law of Freedom*. A close analysis of these texts which have never been grouped and brought together by scholars, illustrates the range of the political imagination of their authors and provides an opportunity to examine different ways to deal with political and social concerns and different perspectives for ideal solutions by such writers who were so committed in connecting utopia to reality. Within this extraordinary historical and political context, political action and utopian literature enjoy an unparalleled symbiosis.

Keywords: Utopia | Interregnum | Political Action.

La palabra “utopía” apareció por primera vez con la *Utopía* de Sir Tomás Moro, publicada en latín como *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia* (“Un opúsculo verdaderamente de oro, no menos benéfico que entretenido concierne al más alto estado de la república y la nueva isla de Utopía”; 1516); pero las utopías son mucho más añejas que su nombre. La *República* de Platón fue el modelo de muchas, desde Moro a H. G. Wells. Aunque el término es una creación moderna, lo que significa que el concepto mismo de utopía les era ajeno a los antiguos griegos; aunque, en su primer uso, el término específicamente se refiere a la política y un género literario específico, la “utopía literaria”, el pensamiento utópico y los motivos utópicos son identificables en la antigua literatura y cultura griegas desde sus inicios. La misma utopía moderna con sus implicaciones políticas, como fue teorizada por primera vez por Moro, se retrotrae a una tradición griega antigua de búsqueda de la perfección y de las mejores constituciones cuyo primer modelo fue la *República* platónica. Desde entonces y por siglos modelos de uniformidad y divergencias han sido desplegados por muchos escritores utópicos.

En el siglo XVII, sin embargo, la utopía tuvo un *status* único. Se convirtió en un medio serio de expresar la falta de satisfacción con el *statu quo* y de sugerir mejores reales para ella. Tomando en cuenta el tiempo en que fueron escritas, son llamadas utopías modernas. Sin embargo, las sociedades descritas allí, fueron retratadas en los escritos de Platón y Moro en lo que concierne a los sistemas en desarrollo tendientes a la igualdad y la justicia. En su seriedad, en su convicción de que la humanidad tiene el poder de mejorarse a sí misma y en su creencia de que los escritos utópicos pueden ayudar a ese esfuerzo, los autores utópicos de principios del siglo XVII desarrollaron el modelo utópico de escritura, proveyendo lo que puede ser llamado el momento utópico clásico.

Mucho ha sido escrito sobre el período 1640-1660, en lo concerniente al modelo utópico, un tiempo en el que la crisis en el consenso religioso, social y político, se emparejó con la resultante caída del control de las imprentas, se permitió la impresión de visiones alarmantes y utópicas. Este período de la historia inglesa entre la segunda Guerra Civil y la Restauración abrió posibilidades ilimitadas para compartir el futuro del país y atestiguó el surgimiento supremo de la imaginación política que desarrollaría en visiones y escritos utópicos. Tomo como mi ejemplo a John Eliot y Gerard Winstanley quienes ejemplifican la variedad y diversidad de expresiones disponibles dentro de los escritos utópicos del interregno inglés.

Durante este período, la búsqueda de la perfección fue parte del diseño apocalíptico que domina a los *divines* puritanos en Nueva Inglaterra y a los revolucionarios puritanos en Inglaterra. En este contexto John Eliot, un misionero inglés en Nueva Inglaterra, escribió su *Christian Commonwealth* (1659), un modelo de un gobierno teocrático basado en su experimento con los indios algonquinos mientras Gerrard Winstanley, el líder revolucionario del movimiento *digger* en Inglaterra, en su obra *The New Law of Freedom* (1649), pregonó un evangelio revolucionario de reforma social, una sociedad cristiana establecida por la prohibición de la propiedad privada.

Aparentemente estas utopías, *Law of Freedom* de Winstanley y *Christian Commonwealth* de Eliot, no tienen nada en común, excepto el hecho de haber sido escritas en el mismo encuadre temporal de sólo diez años y así escritas dentro del mismo contexto histórico y político – el puritanismo y el interregno inglés. Sin embargo, al profundizar en estas obras podemos hallar algunos paralelos e interacciones entre estas utopías transatlánticas, evalúa su potencial y traza puentes que enlazan sus percepciones para formar un mejor futuro para el mismo país.

La búsqueda de la perfección, al menos de un futuro mejor y el cumplimiento de profecías apocalípticas fueron impulsos que fluyeron desde Europa hasta Nueva Inglaterra.

Imbuidos por las expectativas apocalípticas y milenaristas del período, dentro de la misma década, cada uno de estos autores escribió en diferentes hemisferios dando diferentes respuestas a los problemas sociales de la república inglesa. Por ese tiempo, impulsos que agitaron el corazón de Europa hallaron expresión en el Occidente transoceánico, y ninguno fue más constante que la búsqueda de la perfección. Las aspiraciones perfeccionistas en Inglaterra y Nueva Inglaterra podría expandir la visiones proyectada en lo que Keith Thomas llamó “utopías orientadas a la acción” (Thomas, 1987:24,43).

Compartiendo el mismo transfondo cultural e histórico podrían inspirar algunas similitudes y a menudo resulta en escritores dirigiendo algunos de los mismos temas en sus utopías. Sin embargo, mientras operaban dentro de la misma cultura, la manifestación individual de cualquier visión utópica está aún influenciada por factores personales de su creador – su ideología, religión, entorno y *status* social. A este respecto las utopías se convierten en una reflexión del autor y el epitome de la interpretación de la sociedad de un autor o, como Eliav-Feldon lo pone, “la personificación, la cristalización de toda la *Weltanschauung* del autor” (1982:11). Mientras la utopía siempre constituye una búsqueda de una realidad mejor, los

detalles específicos de esta realidad o incluso como esta búsqueda debería ser conducida depende del autor individual. Como J. C. Davis observa,

Todos los visualizadores de sociedades ideales están ocupados en maximizar la armonía y el contento y en minimizar el conflicto y la miseria; produce una miseria; en producir una sociedad perfeccionada donde las cohesiones sociales y el bien común no están en peligro por el apetito individual. (Davis, 1981:19).

En lo que concierne a los intentos de los eruditos, definir el ambiguo concepto de utopía, mucho ha sido propuesto. En este artículo, sin embargo, seguiré la definición propuesta por Ruth Levitas en su obra, *The Concept of Utopia*, donde toma casi todo el libro para discutir las razones por las que esta definición sobrepasa a otras, aquellas formuladas descriptiva, formal, o funcionalmente.

La utopía expresa y explora lo deseado; bajo ciertas condiciones también contiene la esperanza de que estos deseos puedan encontrarse en la realidad, más que meramente en la fantasía. El elemento esencial en la utopía no es la esperanza, sino el deseo —el deseo de un mejor modo de vida. (Levitas, 1990: 191).

Su definición es particularmente útil, al apuntar lo que choca como un discurso claramente utópico en los escritos elegidos (incluso cuando no estén hablando explícitamente de utopías).

Aunque tanto Eliot como Winstanley han tratado de definir una sociedad mejor ofreciendo modelos de códigos legales y apoyando su discurso retórico con las Escrituras, ninguno de los dos ha dado la misma solución para solucionar los problemas legales, políticos o religiosos que, según ellos, yacen en la raíz de la imperfección social.

Sus utopías, *The Law of Freedom* y *Christian Commonwealth*, comparten la misma agenda política hacia la realidad y convienen en un plan similar de realización en sus aspiraciones políticas, pero cada autor despliega un énfasis y aproximamiento a la utopía único y diferente, difiriendo en cuanto a epistemología, ideología y énfasis social y político. Mientras Winstanley se ocupa primariamente de la religión e imagina igualdad agraria, Eliot asentúa su intento por construir una república teocrática. Como los autores están ligados a una cultura e historia compartidas, se puede fácilmente hallar evidencia de algunas preocupaciones comunes considerando a la sociedad inglesa del interregno, tales como la estabilidad política, el mejoramiento de las

condiciones sociales y la tolerancia religiosa, que dominaban la conciencia política de su cultura.

Sus utopías tienen una base empírica – sus acciones previas: la comunidad de *diggers* de Winstanley en St. George's Hill y la Ciudad Oradora de Natick de Eliot con los indios algonquinos. El modelo republicano de Eliot estaba situado dentro de su propio trabajo entre los algonquinos que, como los israelitas al partir de Egipto, no tenían ni ley ni gobierno. Winstanley previó una sociedad cristiana utópica basada en los pasajes del Libro de los Hechos del Nuevo Testamento (Hechos 2:44-45) donde la primitiva comunidad cristiana fue descrita sin clases, y manteniendo toda la propiedad en común. Fue el instrumento organizador de los *diggers*, quienes establecieron comunidades en Inglaterra en 1649 (durante las Guerras Civiles inglesas) en las que toda la propiedad era mantenida en común por los miembros de la comunidad.

Tratando de regenerar esa parte de la población inglesa sin voz, ni ley, ni disciplina a quienes los puritanos de Nueva Inglaterra veían como desplazados (los nativos) y tratando de integrarlos en el recientemente cercado y racionalizado pasaje de Nueva Inglaterra y del mismo que otra gente en el Viejo Continente sin tierras ni voz (la gente sin tierra de Inglaterra provocada por el cercamiento de las tierras) impidiéndoles el convertirse en un grupo de desempleados, sin-techo, paganos, vagabundos, estos escritores utópicos vieron en estos grupos de personas reales el material crudo para personificar sus utopías. Como James Holstun señala, los puritanos hallaron gente desplazada y desposeída de Inglaterra y Nueva Inglaterra como material crudo para sus utopías.

El cercamiento de Nueva Inglaterra procedía de aquél de Inglaterra. Los indios poseían las tierras por derecho natural... Como el cercamiento del suelo comunal inglés a menudo comenzó con un solo gran terrateniente acaparando lo comunal, convirtiéndolo en propiedad privada, así la expansión blanca en Nueva Inglaterra a menudo comenzó con los indios permitiéndoles a los blancos el uso para asentamiento y cultivo de los suelos comunes indios (...) Los desposeídos y desplazados aparceros ingleses y los hombres de las tribus algonquinas pronto hallaron que el cercamiento era irreversible. Tal como Winstanley y los *diggers* respondieron al desplazamiento de los apareceros rurales al estimularlos a cercar y cultivar los suelos comunales tales como aquellos de St. George's Hill, así Eliot y sus colegas misioneros trabajaron incansablemente para adquirir trechos de tierra para las Ciudades de Oración Indias. (1987: 107-108)

En este contexto, los ambiciosos trabajos utópicos de estos autores tuvieron toda la intención de ser completados. A diferencia de los escritores utópicos tradicionales, no

escribieron para alcanzar un lugar en los anaqueles de la historia literaria sino para retratar un modelo alternativo de códigos legales para una república perfecta que les gustaría se emulara en Inglaterra, tomando como punto de partida sus propias experiencias previas en la reorganización de esa gente desposeída. Sus prácticas con las comunidades de *diggers* y con las Ciudades de Oración Indias proveían la base empírica para sus escritos. En ese período ningún otro utopista permaneció tan ocupado en conectar lo escrito con la práctica. Fueron, según el profesor James Holstun: “los más importantes teóricos y practicadores utópicos en su respectivo reino, en el siglo XVII”.

Durante el interregno inglés, más que nunca, el utopismo se orientó a sí mismo hacia una realidad alcanzable y en la perspectiva de estos autores utópicos debería ser cumplida en ese tiempo y en ese preciso lugar: Inglaterra. Así el *locus* para sus utopías fue Inglaterra y el *chronos* fue su propio tiempo. Ni la visión utópica de Winstanley, ni la de Eliot se refirió a otro tiempo o espacio para su realización que el “aquí y ahora”.

En un siglo revolucionario que mezcló la actividad política con la profesión religiosa miles de personas no sólo creían sino también militaban para transformar la República Inglesa en una clase de réplica de la bíblica Canaán, un simulacro de Dios en la Tierra. Imbuido por ese espíritu apocalíptico, los escritores del interregno inglés abogaron por la necesidad de crear las condiciones necesarias antes de la segunda venida de Cristo, la que, ellos creían, sería en Inglaterra. Para preparar a Inglaterra, la nación “elegida” para la epifanía de la redención y la gloria, Eliot y Winstanley esbozaron modelos de un tipo de gobierno organizado, establecido según un plan divino, sancionado por la Escritura, bajo el que “la gente componía sus diferencias y llegaba a una dulce armonía de obediencia y sujeción a Cristo” (Eliot, 1659:136,7).

Por lo tanto, ambos autores desarrollaron un determinismo político puro ofreciendo la alternativa de un código legal para una plataforma divina de gobierno que ellos ya habían atestiguado con sus experimentos previos y urgían a los ingleses a que los emularan.

John Eliot propuso un esquema detallado para una teocracia o “República Santa”, una plataforma divina de gobierno enseñada por Dios mismo como la colocó en su República Cristiana. El autor abogaba por el establecimiento de una política civil escritural en Inglaterra, la creación de un Estado eclesiástico congregacional y la adopción de un código legal basado en la Biblia. Eliot propuso dividir a la sociedad en dos grupos de decenas, medias centenas, centenas y millares y así sucesivamente, cada uno de ellos elegiría a sus gobernantes, que a su turno deberían elegir a sus

representantes en los más altos consejos. Notó que Jesús operó sobre este principio en el Nuevo Testamento (Marcos 6:40) y desarrolló este sorprendente esquema en gran detalle, yendo hasta finos puntos relativos considerando en qué nivel de la pirámide de crímenes capitales debería ser juzgado y así en adelante.

En consecuencia con el mismo espíritu, *Law of Freedom* de Winstanley ofreció un código legal completo y detallado para el logro inmediato de un Estado comunista, una “Plataforma para el gobierno de la Tierra sin comprar ni vender”. El reemplazo del viejo sistema legal fue una alta prioridad para Winstanley. En su república cada uno debe ser consciente de la ley y ser capaz de representar en una corte legal consecuentemente. Intentó mantener el sistema legal tan simple como fuera posible. El resultado de su esfuerzo legislativo fue una lista de sesenta y dos reglas y regulaciones para controlar todas las interacciones sociales en la república.

Esta idea de un sistema legal simple fue común en la tradición utópica. En la *República* de Platón, los gobernantes son un grupo de hombres inteligentes y altruistas llamados los guardianes o reyes-filósofos, que conducen los asuntos públicos para el bien de toda la nación. En la *Utopía* de Moro se cuenta con un sistema legal simple y autocontenido: “en Utopía cada uno es un experto legal... porque las leyes son tan pocas, como dije, y consideran la interpretación obvia de cualquier ley es la más justa” (More, *Utopía*, 1989:85). Asimismo en la *Ciudad del Sol* de Campanella, se afirma: “No tienen sino pocas leyes y éstas son cortas y claras, y escritas en una tabla lisa...” (1981:197).

Otro asunto relevante es que en sus utopías, ambos autores dirigieron sus críticas al poder monárquico, sugiriendo un modelo social y político organizado para la sociedad inglesa, confiando en la doctrina religiosa, la Biblia y la historia bíblica para promover sus repúblicas utópicas. Como James Holstun señaló:

La Biblia dio una relevancia previamente inimaginada a la organización social en tales comunidades utópicas y escritos como la comunidad de los *diggers* de Gerrard Winstanley en George’s Hill y en su *Law of Freedom* y en las Ciudades Indias de Oración y su *Christian Commonwealth* de John Eliot. Estos textos parecen ofrecerse como modelos para la organización social. (1987: 34-35)

Actualmente sus trabajos parecen ofrecerse como modelos para la organización y planos para la comunidad inglesa en tanto que fueron apoyados por una base empírica y autorizados por el texto de las Escrituras.

A lo largo de todo el texto de Eliot las citas de la Biblia dirigen su apoyo a sus propuestas para la división utópica de las personas y para la formación del gobierno popular. Él esbozó su modelo civil desde la teocracia hebrea del Éxodo:18 y su modelo eclesial del Libro de la Revelación, donde la teocracia hebrea regresa en una forma cristiana. Asimismo, Gerrard Winstanley, en *The Law of Freedom*, también ha apoyado su discurso retórico en la Biblia inclinándose hacia el antiguo Israel para su modelo. Textos claves incluyeron los *Hechos de los apóstoles* o como él los parafrasea:

Y cuando el Hijo del hombre, se fue de entre los apóstoles, su Espíritu descendió sobre los Apóstoles y la Hermandad, como ellos esperaban en Jerusalén; y los ricos vendieron sus posesiones, y dieron parte a los pobres; y ningún hombre dijo, que debía ser dueño de lo que poseía, porque todas las cosas eran comunes (Hechos, 4:32).

También esbozó desde el Génesis el argumento de que dado que todos los seres humanos descienden de Adán y Eva, ninguno es mejor que otro por ninguna razón. En otras palabras, lo que él retrató fue un programa religioso y político bajo el nuevo pacto que vino con Cristo.

Se puede deducir de la retórica de Eliot y de Winstanley un breviario de las reglas del Antiguo Testamento, una transliteración desde el texto de las Escrituras al texto legislativo que formaría y reordenaría la realidad social y política inglesa.

Otro paralelo importante en estas dos utopías es la emergencia de una cultura del temor como una razón endógena de la prevalente incertidumbre del período revolucionario. El temo de una monarquía restauradora, o cualquier otra regla que no fuera la de Cristo, se convirtió en un poderoso impulso en la búsqueda de balance y estabilidad sociales. James Holstun afirma:

En *The Christian Commonwealth* Eliot convierte su experimento de Ciudad de Oración con la disciplina congregacional de los sachems¹⁰ en un modelo de utopía prometiendo a la Inglaterra devastada por la revolución una transformación democrática completa que la protegería contra el retorno de cualquier régimen sachémico excepto el del rey Jesús. (1987:144-145)

Así como en Eliot, el temor de una monarquía restauradora era inminente también en el texto de Winstanley e incluso limitando con la obsesión. Winstanley sospechaba conspiraciones monárquicas y monarquistas por todas partes.

Para ambos autores, el gobierno popular era la regla de la ley escrita y la monarquía sólo la regla de los hombres. Así, ellos confiaban en tal código legal.

Además, había un temor más ideológico que aquel del regreso monárquico. Era definitivamente el temor al poder de Cromwell y la pérdida de los ideales democráticos. Eliot temía la predominancia secular amenazada por Cromwell y el Parlamento Rabadilla. Él los veía, en la medida en que el rey, como usurpador del poder político de Cristo en la Tierra (Holstun, 1987:149). Winstanley, a su turno, identificó a Cromwell como la figura política a realizar sus ambiciones políticas. No obstante, también advirtió que su poder representaba una considerable amenaza para las ideas de su causa. Él lo previno de hacer mal uso de su poder:

El poder correcto de la creación es aún el mismo. Si tú y aquellos en el poder contigo debieran ser hallados hablando a los pies del rey, ¿podrías asegurarnos a vosotros o a vuestra posteridad que no habrá revocación? Seguramente no... Porque si Él [Dios] no perdonara a los reyes que se han sentado tanto tiempo en su recta mano gobernando el mundo, ni te considerara, a menos que tus modos sean hallados más correctos que los del rey. (Winstanley, 1883: 276)

Con la convicción de que su visión utópica representaba a la providencia divina, él asumió el rol de un profeta, advirtiendo a Cromwell de las consecuencias del abuso de su poder y no vivir los ideales de la Revolución. Sin embargo, al mismo tiempo, él necesitaba a Cromwell, como afirmó: “Tienes el lugar y el poder para ver todas las cargas quitadas de vuestros amigos, los comuneros de Inglaterra” (Winstanley, 1883: 278).

Según esto, Cromwell podría convertirse o en el arquitecto de una nueva república o en el tirano esclavizador de su Estado. Así, pese al temor hacia el mal uso y abuso del poder de Cromwell, tanto Eliot como Winstanley reconocieron la importancia de Cromwell como una fuerza central de la política del interregno.

Se han desplegado algunos de los más relevantes paralelos entre estos dos autores y dado que las diferencias son incontables no se hallaría lugar para extenderse en ellas dentro de los límites de este artículo. No obstante, meramente se acentuará sus diferencias en los métodos textuales, con Eliot intentando excluir toda prudencia meramente humana y con Winstanley intentando incorporarla – como lo desarrollará en la teoría notable de la individualidad y creyendo que Dios estaba en la vida interior de los hombres. Mientras que Eliot concebía la perfección política sólo como

¹⁰ Líder de tribu entre los algonquinos. (*Nota del Traductor*).

alcanzable por un acto divino, Winstanley intentaba mantener una metodología estrictamente idiosincrática apoyando una epistemología individualista: estaban los individuos, en interacción con su yo interior, que guiaba el poder terrenal. Winstanley acentúa la posibilidad de una reorganización paradisiaca del mundo social y económico, pero está firme en su aserción de que esto se logra a través de la acción del espíritu.

Winstanley fue una voz gritando en la selva de la codicia y tiranía prevalentes; una voz que no sólo se desatendió sino que fue enmudecida por la fuerza. Él colocó el bienestar de la gente común como el objetivo de la sociedad y el gobierno y advirtió la dependencia de la libertad política sobre la adecuación y justicia económicas.

Eliot fue una voz en la espesura del Nuevo Mundo, una voz de la alteridad, de aquellos que fueron vistos como salvajes gobernados por muchas tierras sin título o propiedad; una voz defendiendo y protegiendo a las despreciadas “bestias salvajes” desposeídos de su tierra, sin derechos. Buscó el bienestar de los nativos y fue un defensor de su carácter e inteligencia con un fuerte sentido de justicia.

En conclusión estos ejemplos son sólo dos entre muchos que retratan la dinámica de estas utopías que liberaron al utopismo de su posición pasiva tradicional dentro del reino de la literatura contemplativa y lo transpusieron al reino activo de la política del interregno. Sus autores trabajaron intensamente entre otros de su tiempo, y los historiadores del pensamiento utópico no les prestaron la atención merecida, quizás, como afirma Holstun, porque sus obras no fueron tanto sobre literatura sino sobre personas. ^[4]

BIBLIOGRAFÍA

CAMPANELLA, Tommaso (1981). *The City of the Sun*, en: *Famous Utopias of the Renaissance*, Ed. Frederic R. White. Putney: Hendricks House.

DAVIS, J.C. (1981). *Utopia and Ideal society: A Study of English Utopian Writing 1516-1700*, Cambridge: Cambridge University Press.

ELIAV-Feldon, Miriam (1982). *Realistic Utopias: The Ideal Imaginary Societies of the Renaissance, 1516-1630*, Oxford: Clarendon.

ELIOT, John (1846). *The Christian Commonwealth: Or, the Civil of the Rising Kingdom of Jesus Christ*. Collections of the Massachusetts Historical Society, 3rd ser. 9.

HOLSTUN, James (1987). *A Rational Millennium, Puritan Utopias of Seventeenth-Century England and America*, Oxford: Oxford University Press.

LEVITAS, Ruth (1990). *The Concept of Utopia*, Syracuse: Syracuse UP.

MORE, Sir Thomas (1989). *Utopia*, Ed. George M. Logan and Robert M. Adams. Cambridge: Cambridge University Press.

WINSTANLEY, Gerrard (1883). *The Law of Freedom and Other Writings*, Ed. Christopher Hill Cambridge: Cambridge University Press.

ALICE MANUELA MARTINS GUIMARÃES es Doctoranda en Literatura Anglo-Americana por la Universidad Abierta de Lisboa, Portugal. Profesora en Lengua y literatura moderna (inglesa y alemana) por la Universidad de Oporto. Magister en Estudios de literatura norteamericana, por la Universidad Abierta y docente en la Escuela Teixeira Lopes de Gaia, Portugal.